

AVENTURAS Y DESVENTURAS DE QUIEN SE «AUTOCENSURA»: EL CASO NIETZSCHE Y EL CASO LOSURDO

Domenico Losurdo ha publicado una voluminosa arenga contra Nietzsche: *Nietzsche, il ribelle aristocratico. Biografia intellettuale e bilancio critico* (Bollati Boringhieri, Torino, 2002, 1167 pp). Se trata de una lectura enteramente ‘política’ y sobre todo ideológica, dirigida a confirmar aquella consolidada tradición que entreve, a través de la filosofía de Nietzsche, el humo de los *Lager* y «la sombra del Tercer Reich, más espesa y sombría». Para Losurdo se trata, una vez más, de sacar al filósofo alemán del «baño de inocencia» en el que lo han sumergido hermeneutas «puros» o no tan puros, o incoscientes «estetas» incapaces de ver en qué medida el presunto (por Losurdo) ideal nietzscheano *Otium et bellum* conduce directamente «a la consigna ‘guerra y arte’» enarbolada por la reacción de finales del diecinueve» (y conduce *naturaliter* a Hitler, quien —lo saben todos— tuvo ya desde joven «sueños de artista»).

En particular, Losurdo dedica el apéndice de su denso estudio sobre Nietzsche a acusar abiertamente a «editores, traductores e intérpretes» de una concertada operación de remoción y ocultamiento del «mundo histórico y político» de Nietzsche. El autor llega a hablar de un «celo apologético» y de una «preocupación pedagógica y catequista», que «sin duda han prevalecido frente al rigor filológico e histórico». La polémica va dirigida contra la edición Colli-Montinari: tanto la publicada por W. de Gruyter —que Losurdo ha utilizado en la reducida edición de bolsillo (*Studienausgabe*) y que tiene un solo tomo del esencial aparato crítico—, como en especial contra la edición italiana publicada por Adelphi.

Respecto a esta última está bajo acusación primeramente la traducción, que sistemática y metódicamente traicionaría el texto originario edulcorando la dureza de ciertas expresiones. En realidad, hay que hablar, no de *traducción*, sino de *traducciones*: realizadas por varias personas (Giorgio Colli, Mazzino Montinari, Sossio Giametta y Ferruccio Masini), que luego han propuesto interpretaciones de Nietzsche muy distintas, algunas de ellas no tan alejadas de la interpretación del mismo Losurdo. Pensemos sólo en ciertas afirmaciones recientes de Sossio Giametta, cuando, a propósito de la ‘voluntad de poder’, habla de «naturalismo salvaje» y de «doctrina de la fuerza»: de ese modo «se ha creado, no una base, un apoyo o una preparación para el fascismo, sino su corazón mismo»¹.

¹ S. Giametta, *Saggi nietzscheani*, La Città del Sole, Napoli, 1998, p. 288.

Habría que pensar en una especie de—«censura vigilante» (Losurdo) y un supercontrol uniformador desde arriba sobre las traducciones: de lo contrario parece bastante improbable que, por ejemplo, un estudioso como Ferruccio Masini, que situaba la «alquimia de los extremos» en el centro de las reflexiones nietzscheanas, hiciese luego una operación metódica de edulcoración de términos en *Más allá del bien y del mal*. Si algunas observaciones puntuales sobre la traducción (con su carga de subjetividad) pueden ser aceptadas en alguna medida, otras son sesgadas, pretenciosas, guiadas por una fuerte, unilateral inquisitoria e interpretación ideológica, que transforma, por ejemplo, la «necesidad de trabajo» (Colli) de los hombres (instrumento para perpetuar la existencia dolorosa de la schopenhaueriana y metafísica ‘voluntad’) en la «necesidad de encontrar un trabajo» (Losurdo: para masa de desempleados en una «terrible miseria»[?])². O cuando Losurdo acusa a Colli de traducir «soziale Frage» con «problema social» en lugar de la expresión más significativa «cuestión social». Aquí, como en otros sitios, la arenga roza el absurdo. La expresión —que sería muy significativa para caracterizar el *furor politicus* reaccionario de Nietzsche— sólo aparece tres veces en los escritos del filósofo: en *Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten I* (KGW III/2 161), «soziale Frage» es traducida por Colli por «problema social», en el fragmento 11[59] del 1875, es traducida por el mismo Colli y Montinari por «cuestión social» y en el fragmento 14[86] de 1888, por Sossio Giametta como «cuestión social». ¡Menuda censura! No sólo eso: Losurdo, para llevar a cabo su implacable arenga, llega a utilizar dos “tergiversaciones” de la edición italiana: *commune* escrito con la inicial minúscula en lugar de mayúscula, y el cambio (probable) por el cual *staatlos*, referido a «aristocracia del dinero», es traducido por Colli como «apolítica aristocracia del dinero», en lugar de «apolide». En el primer caso, la edición intentaría ocultar al lector italiano (¡tan ignorante!) la referencia a la Commune de París; en el segundo, se quitaría la caracterización polémica de Nietzsche contra el empresariado judío, cuando pocas líneas antes de la presunta censura, Colli traducía también a ese respecto, «aquellos solitarios del dinero, verdaderamente internacionales y *sin patria*».

Losurdo discute largo y tendido, además, sobre la conferencia *Sokrates und die Tragödie* (del primero de febrero de 1870) y sobre las reacciones de los Wagner en Tribschen. No me interesa discutir la perspectiva adoptada por Losurdo para delinear la confrontación del filósofo alemán con la figura de Sócrates, que una vez más es muy reduccionista en clave ideológica y política: la tesis no es nueva y sobre este tema no faltan desde luego lecturas más atentas y articuladas que la suya. Me interesa, en cambio, aclarar la cuestión filológica de las elecciones editoriales a propósito del final de la conferencia, que es uno de los ‘argumentos fuertes’ de Losurdo, por las graves acusaciones

² D. Losurdo, op. cit., p. 1084.

de mala fe que hace contra la edición crítica Colli-Montinari. Si hay mala fe o ceguera ideológica, me parece que se da toda entera por parte del implacable inquisidor. Veamos por qué. La cuestión planteada tiene que ver con que la edición italiana y la edición alemana difieren en el texto final de la conferencia. La primera presenta las últimas líneas de la conferencia tomando como versión «prensa actual», en lugar de la versión «prensa judía» que aparece en la redacción previa. Estas líneas añadidas en la edición italiana no aparecen para nada en la edición alemana, porque las páginas 129-130 del cuaderno de Nietzsche fueron arrancadas. La edición alemana de la conferencia *Sokrates und die Tragödie* se basa en la redacción definitiva (*Reinschrift*) que se encuentra en el cuaderno U I 1 (pp. 67-129), junto a la redacción definitiva de la otra conferencia *Das griechische Musikdrama*, pronunciada el 18 de enero de 1870 (U I pp. 2-57). Este manuscrito U I 1 se halla actualmente en el Archivo Goethe-Schiller de Weimar (GSA 71/104) y su descripción, página a página, en el aparato crítico de la sección tercera de la edición Colli-Montinari, elaborado por Wolfram Groddeck y Michael Kohlenbach (KGW III 5/1 y 2, W. de Gruyter, 1997, que suman en conjunto 1704 p.). Dicho aparato contiene todas las *Vorstufen* (redacciones previas) y *Varianten* (variantes) concernientes a la conferencia sobre Sócrates (KGW III 5/1 pp. 1469-1471). Acerca de todo el complejo proceso, en todas sus etapas, que conduce a la publicación de *El nacimiento de la tragedia*, se da información detallada mediante todos los materiales disponibles – redacciones previas y variantes – en estos aparatos críticos ignorados por Losurdo, quien se basa exclusivamente en la edición italiana Adelphi y en la *Kritische Studienausgabe* (publicada en 1980), que es sólo una etapa, útil e importante, pero provisional, en vista a la realización completa de la edición crítica. En cuanto a la edición italiana Adelphi, que ha precedido, también en este caso, a la edición alemana, el texto difiere del de esta última en su final, porque el manuscrito U I 1 resultaba en ese momento haberse «perdido después de la segunda guerra mundial»³. En especial, en las «Noticias y notas» se explica que para la determinación del texto los editores se han servido de una transcripción del ex-Archivo Nietzsche (indicada con [U I 1]) del manuscrito original perdido. Esta transcripción confirma la primera edición impresa de la conferencia, editada por Max Oehler para el Archivo (que recoge «prensa de hoy» en lugar de «prensa judía»). Los editores de la edición italiana por tanto no tenían elección. La edición alemana, editada posteriormente, ha podido disponer en cambio del manuscrito original U I 1, que mientras tanto había sido encontrado, con la redacción definitiva pero faltándole las líneas finales. Las aclaraciones y la redacción previa aparecen naturalmente en nota a pie de página. En cuanto respecta a la precedente edición Adelphi, podrá ser actualizada en una reedición, según el texto establecido posteriormente.

³ Cf. «Notizie e note», en *Opere*, vol. III, tomo I, p. 419 y en *Opere*, vol. III, tomo II, p. 499

Veamos ahora las acusaciones de Losurdo. De los aparatos alemanes elaborados por Montinari, Losurdo extrae todas las informaciones para la arenga contra la presunta censura del mismo Montinari en el final de la conferencia *Sócrates y la tragedia*: el haber publicado en la edición italiana «prensa de hoy» en lugar de «prensa judía». Colli y Montinari se han atenido a los documentos disponibles entonces: a la transcripción de Mette que confirmaba la edición impresa de 1927. En cuanto a las últimas líneas Nietzsche las había rechazado con unas tachaduras

En cuanto a las últimas líneas (no sólo la adjetivación de la palabra ‘prensa’), las páginas 129-130 del cuaderno que las contenía fueron arrancadas, como ya decía Hans Joachim Mette en la descripción de los manuscritos (*Der handschriftliche Nachlass Friedrich Nietzsches*, Verlag R. Hadl, Leipzig 1932, p. 40). Dos eran las hipótesis de Montinari: Nietzsche mismo arrancó estas páginas para confirmar aún más el repudio de la primera versión; o bien, más probablemente, estas páginas fueron arrancadas después de 1927 y Max Oehler (no sospechoso sin duda de antisemitismo) pudo utilizar el manuscrito entero con la variante «prensa de hoy» querida por Nietzsche, en lugar de «prensa judía». Se trata de todos modos, en ambos casos –como aclara Montinari–, de una ‘autocensura’ que Nietzsche se impone, tras las preocupaciones y el apremio manifestado al respecto por Cosima Wagner. Losurdo no hace más que repetir lo que dice el aparato alemán de la *Studienausgabe* (expresando su asombro por que «a estas líneas de aclaración le sean reservadas una colocación que las sustrae a la mirada del lector», es decir, justamente lo que le ocurre a todas las notas del aparato crítico), manifestando después su errada indignación de que no se haya elegido, para la edición, el texto originario pronunciado por Nietzsche, en lugar del texto aprobado después por él para la redacción definitiva. Losurdo sostiene: «no se comprende por qué el editor actual también debe atenerse a esta sugerencia» (de Cosima Wagner). La respuesta es simple: porque se ha atenido a ella Nietzsche mismo, porque hay unos criterios que el editor ha adoptado, uniformes, públicos, que no pueden ser modificados *ad libitum* para acentuar o suavizar esta o aquella hipótesis interpretativa. Entre estos criterios está evidentemente la reproducción fiel del *Reinschrift*. Si la lectura del manuscrito por parte del filólogo textual es ya interpretación, para que ésta no resulte prevaricante sobre el trabajo sucesivo de cada intérprete, el lector debe ser puesto en condiciones de poder controlar y juzgar las elecciones y las decisiones del editor. Me parece que esto es lo que ha ocurrido ampliamente en este caso, puesto que Losurdo no usa otras fuentes más que las notas del mismo Montinari, y a partir de ellas ha convalidado y ha desarrollado su interpretación. El cometido de la edición –había afirmado numerosas veces Montinari– no es el de «proponer una nueva interpretación»: su valor reside justamente en el hecho de que ella no sólo no impone, sino que ni siquiera sugiere una nueva interpretación. La autocensura de Nietzsche –

por los motivos que sea y más o menos convencida (Losurdo recurre a valoraciones ideológicas y psicológicas extrañas al texto, que no deben interesar al editor)— expresando su voluntad consciente, no puede, como tal, no ser recogida por el editor en el texto crítico: en este caso concreto, faltando el manuscrito, con una laguna señalada. Montinari da la razones para ello y pone en el aparato, según los criterios de la edición, la primera redacción: «prensa judía» presente en P I 15. Únicamente a partir de los aparatos de la edición de bolsillo y de las cartas en la edición Colli-Montinari, Losurdo extrae todos sus elementos: su escrupulosidad en un tema tan importante para él no lo ha empujado a remontarse, no digo a los manuscritos, pero ni siquiera a ninguna de las ediciones precedentes: ni a las cartas de Cosima Wagner, con el comentario de Thierbach (Weimar 1938), ni a la edición de 1927 de la conferencia, hecha por Max Oehler para el Archivo (que recoge «prensa de hoy»). Aún más grave es que para esta toma de posición suya tan audaz, de carácter histórico-filológico, y para su análisis de los escritos de este periodo, Losurdo no haya hecho nunca referencia a los tomos del aparato de la edición crítica para esta sección, que contiene los temas puestos al centro de sus análisis (KGW III 5/1 y 2). Allí habría encontrado de manera más extensa las razones de la elección del texto, basada en el manuscrito para las *Vorstufen* a partir de P I 15, las variantes respecto al texto de KGW III/2 23-41.

En lo que respecta a la edición italiana, ésta difiere de la edición alemana, no por una particular voluntad de ocultamiento, sino en cuanto que se basa en la transcripción para la continuación de BAW, que concuerda con la edición impresa de 1927, editada por Max Oehler. Sobre este tema y sobre los problemas filológicos ligados a la publicación de los escritos póstumos de estos años («el problema editorial es bastante complicado», afirma Montinari en una carta) Losurdo también podía encontrar información en el epistolario entre Montinari y Colli en el tomo editado por mí y citado por él en su libro (p. 1077)⁴. Especialmente importante es la carta del 20-23 de mayo de 1965, en la que Montinari propone un análisis de los problemas filológicos y una organización cronológica de los materiales en torno a *El nacimiento de la tragedia*.

Concluyendo: estas elecciones editoriales para la publicación de la conferencia *Sócrates y la tragedia* son, para Losurdo, un pésimo trabajo filológico, en la medida en que ha estado influido por la voluntad de «remover, como un elemento extraño y perturbador» el mundo histórico y político de Nietzsche. Además, el ruido formado ha sido tan grande que incluso un serio estudioso de la Antigüedad, como Luciano Canfora, se permite hablar con ironía, en el *Corriere della sera* del 11 de enero de 2003 («Nietzsche, un mito per tutte le

⁴ Véase G. Campioni, *Leggere Nietzsche. Alle origini dell'edizione critica Colli-Montinari. Con lettere e testi inediti*, Pisa, 1992: p. 347, 350, 355, 358-61, 363, 365 (10 e 18 gennaio 1965, 3, 20 e 23 maggio 1965, 3 e 9 giugno 1965).

stagioni»), de «alguna indebida ‘dulcificación’ de las declaraciones antisemitas de Nietzsche, debida a sus mismos filológísimos editores», y terminar diciendo: «la “prensa judía” –como ha observado Losurdo– se convierte con demasiada frecuencia en “prensa de hoy”, en aquella edición de Nietzsche que, como bien sabemos, por mil buenas razones hace texto, continua haciendo texto».

Sin duda, esta argumentación de Losurdo –tan bien fundada como está– es la ‘prueba’ más significativa, aportada por Losurdo, para demostrar los límites de la edición. Pero eso sí, sólo después de que se hubiese venido abajo su otra ‘prueba’, acerca de la cancelación voluntaria, en la edición crítica, de un fragmento presente en la antigua edición GOA, sobre el tema de la ‘crueldad’ («a propósito de pasajes inquietantes y repugnantes de Nietzsche»). Losurdo había dedicado a este fragmento desaparecido un *post-scriptum* en el apéndice de su libro, que así podía terminar con un jocoso remate contra la edición. Según Losurdo, se habrían perdido ‘misteriosamente» las huellas de este fragmento: un misterio que inquietó al estudioso, que recorrió en vano la *Studienausgabe* (de la que ha utilizado incluso la versión digital), que buscó en vano aclaraciones en un estudioso de Weimar, «que no ha sabido dar explicación de lo acaecido». En una intervención mía en *La República* (1 de octubre de 2003), había restituido sin esfuerzo el fragmento a quien lo había perdido: se trataba de la primera parte de una *Vorstufe* (larga más del doble y por tanto partida en GOA) del aforismo 229 de *Más allá del bien y del mal* y como tal se halla, en su versión originaria y correcta, en el aparato crítico de la *Studienausgabe* (KSA XIV 365-366). También lo podemos encontrar, ya desde el año 1968, traducido al italiano en el aparato de la edición Adelphi de *Más allá del bien y del mal*, además de hallarse en transcripción diplomática en el volumen publicado recientemente en Gruyter por Marie-Luise Haase (KGW IX/1). La transcripción diplomática de Haase muestra cómo Nietzsche tachó con una raya bien marcada el texto del fragmento, porque se había servido de él para la redacción del aforismo 229. Consecuencia de este descubrimiento mío: retraso en la impresión del libro de Losurdo para poder borrar el entero *post-scriptum* (sin dar ninguna noticia de la modificación introducida o agradecer a quien le había evitado un error tan grosero, que pone en evidencia sin duda una práctica chapucera en el trabajo crítico). De este modo, Losurdo ha puesto en práctica, y bajo sugerencia externa, una ‘autocensura’, de la que levantamos acta, a la vez que nos asombramos de su pertinacia en no querer admitir una autocensura parecido en Nietzsche. Por tanto, he considerado oportuno publicar en el sitio web del *Centro «Colli-Montinari» di studi su Nietzsche e la cultura europea dell’ Università di Lecce* (<www.centronietzsche.net>) el texto ‘autocensurado’. No se trata de contestar la interpretación que Losurdo hace del filósofo: el pobre Nietzsche está acostumbrado a cosas peores. Lo que realmente disgusta es que esta lectura tenga que ir acompañada –con las

argumentaciones que hemos visto— de la carencia de respecto al trabajo ajeno. Además resulta asombroso que, a pesar de estos desafortunados intentos, su libro llegue a ser considerado como un «hartes, klares Buch», ejemplar por su proceder ‘«philologisch-historisch», en una reconocido informativo como la página cultural del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* («Und er war doch ein Zerstörer der Vernunft», 21 febbraio 2003, nr. 44, p. 42) y por la pluma de un serio estudioso de filosofía medieval, de fama internacional.

Giuliano Campioni

Università di Pisa

traducción de Marco Parmeggiani